

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

ADVERTENCIA.

Con este número se completa el tomo V de nuestra Revista, y advertimos á nuestros suscritores que no es posible servir los pedidos que nos hacen, por ser estos muy numerosos y no quedar números sobrantes de la tirada sino los necesarios para completar algunos tomos que luego se pondrán á la venta por un módico precio.

Con dos pesetas que cuesta la suscripcion á la Revista, no hay para cubrir los gastos, y seria imposible esta publicacion sino se aprovecharen los moldes de LA FIDELIDAD CASTELLANA diario católico, de reconocida importancia, cuyos suscritores reciben gratis EL BOLETIN DOMINICAL.

Tempus faciendi, Domine.

Hay que decirlo muy alto: esto se va, si los católicos no salimos de nuestra apatía, y descendemos animosos y resueltos al campo

del combate. *Esto que se va* es el sol de la fé católica que transpondrá nuestro horizonte para alumbrar á otros pueblos mas dóciles á la luz y mas agradecidos al beneficio de la redencion. La fé católica no reconoce privilegios, ni primogenitura. Es un don de Dios. Permanece en los pueblos que la cultivan con esmero, y se muestran reconocidos al Dador de un bien tan precioso, pero se va de los pueblos ingratos y prevaricadores. Se nos arrebatará el reino de Dios y se dará á otros pueblos que den mejores frutos. El Africa, el Asia, Hipona, Cartago, Antioquia, Jerusalem cayeron de la cumbre de la civilizacion cristiana al abismo de la barbare pagana, y habiendo vivido bajo el suave yugo de la Cruz de Cristo, iluminadas por los rayos del sol del Calvario, en castigo de

su ingratitud, cayeron destrozadas, humilladas y envilecidas bajo la cimitarra turca que las tiraniza y degrada en la actualidad.

Oprímese el corazón al considerar que por ventura nos amenaza un castigo semejante. El catolicismo se va de nuestra patria, y se va porque le estamos arrojando con nuestra indiferencia, con nuestros ultrajes, ingratitudes y rebeliones. Sabido es que el liberalismo, auxiliado por la masonería persigue el satánico ideal de Voltaire, á saber; la destrucción del catolicismo en nuestra infortunada patria. La apostasía social está consumada. España como nación ha dejado de ser católica. Lo es la mayoría de los españoles; pero no ocultemos el mal. El liberalismo cuenta con inmensos recursos para descatolizar á los individuos, y los aplica con una actividad asombrosa, siendo inevitable para un plazo no remoto la descatolización individual, dado que está ya consumada la descatolización social, y dispone de todos los elementos morales y materiales que ha menester para el logro de sus intentos. Ahora, si no queremos forjarnos ilusiones, si no estamos dominados por un optimismo funesto, es forzoso confesar que la propa-

ganda de la incredulidad y de la corrupción toma proporciones horribles, y que muchos católicos, presencian impasibles el mal, ó se contentan con estériles lamentos, ó se declaran impotentes para contrarestar los progresos de esta bárbarie culta titulada civilización moderna. Vienen después los tolerantes, los conciliadores, los prudentes según la carne, predicando las excelencias de una falsa paz, proponiendo como universal é infalible panacea la unión de católicos y liberales, el reconocimiento de la legalidad, á saber: que nos pasemos al enemigo, que aceptemos los hechos consumados, y reneguemos de nuestra bandera, que es la Cruz y renunciemos á nuestra patria, que es el Cielo. Se nos pide, pues, la apostasía. ¿Qué debemos responder á la tentación católico-liberal? Lo que respondían los mártires á las amenazas y á los halagos de los tiranos: Queremos morir antes que mancharnos con el crimen de la apostasía. *Potius mori quam fœdari.*

Como la tremenda batalla entre el Catolicismo y el liberalismo, entre la Iglesia católica y la Revolución cosmopolita se riñe hoy principalmente en el terreno de la política; como los verdaderos católicos suspiran y trabajan de

acuerdo y bajo la conducta inflexible de Leon XIII por la cristiana Constitución de las Sociedades, los que nos preciamos de católicos íntegros, y de antiliberales intransigentes, luchamos en este campo de la política bajo el sol ardiente de la publicidad por el santísimo ideal cristiano, y queremos con voluntad seria y eficaz que nuestra patria tenga un régimen político, formado según aquel ideal purísimo, á fin de que veamos triunfante la soberanía de Cristo con todas las dichas y prosperidades que á los pueblos vienen con ella como en dulce consorcio y lucido cortejo.

No hay salud fuera del catolicismo íntegro como lo explica y lo aplica la Iglesia católica, madre y maestra de las naciones. ¿Hay católicos que predicán atenuaciones, adulteraciones, transacciones, mutilaciones de la política católica con el pretexto de no espantar al enemigo, y ver de atraerle á nuestro campo? Pues no estamos con esos católicos. ¿Suenan voces de censura, de anatema, de amenaza, de excomunión contra nuestra intransigencia doctrinal, absoluta, inquebrantable? Levantemos nosotros la voz, y sepa el mundo que siempre daremos al César lo que es del César, pero que jamás le da-

remos lo que es de Dios. Siendo fieles hasta la muerte, alcanzaremos la corona de la vida.

ZACARIAS METOLA.

Filosofía de un cuento.

Cuéntase de un ciego que había logrado comprender las costumbres de las abejas y las sábias leyes de su maravillosa república, y que este estudio había sido la ocupación y el encanto de toda su vida. Advertimos que la república de las abejas no se rige por las leyes de las repúblicas modernas y, por lo tanto, allí no se profesan doctrinas ateístas ni se entronizan jamás la anarquía ni la dictadura, ni preveleen los zánganos.

Cuéntase que el sábio ciego, si logró sorprender á las abejas los secretos de su gobierno, descubrimiento admirable que no alcanzaron sus predecesores, aún teniendo vista mas que de lince, si el sábio ciego alcanzó tan sorprendente resultado, debido fué al auxilio de un fiel amigo, dotado de buena vista que estudiaba por él, que le revelaba el resultado de sus observaciones, que resolvía todas las dudas y contestaba satisfactoriamente á todas las preguntas, que le explicaba la conformación de las abejas, sus cos-

tumbres, sus leyes, sus recíprocas relaciones, sus admirables trabajos y el arte maravilloso con que elaboran la miel y los panales.

Cuéntase que el ciego daba al ayuda fiel de sus trabajos una fé doblemente ciega, una sumision doblemente profunda, ya porque su ceguera tenia necesidad de esta fé y de esta sumision, ya porque una y otra estaban justificadas por la fidelidad indiscutible y la vista penetrante de su compañero.

Figuráos que este sábio ciego se hubiese empeñado en estudiar por sí solo los instintos de las abejas, sus leyes, sus costumbres, los misterios íntimos de sus tareas. ¿No es verdad que el ciego daría muestra de estar loco? Figuráos que aun asistido de su compañero y despues de haber sabido simplemente por él que había abejas en el mundo, se empeña en obrar por su cuenta, se declara *emancipado*, protesta contra el testimonio de su amigo y rechaza sus descubrimientos, complaciéndose locamente en sus propias fuerzas. ¿No es seguro que] hubiera perdido el conocimiento, perdiendo la fé, y que la actividad de su espíritu se hubiera desvanecido en las tinieblas de su natural ceguera?

Esto mismo acontece hoy á los racionalistas con su rebelion sistemática llamada libertad de pensar. Esta libertad no es un derecho del hombre: es el poder funesto y deplorable de forjarse ilusiones y de engañarse miserablemente; es la facultad que se atribuyen de profesar el error y negar la verdad, de predicar la impiedad y ultrajar la religion, de sacudir el yugo de la moral cristiana para entregarse libremente á todos los desórdenes de una vida pagada.

La libertad no es sino el desarrollo del espíritu en la verdad y por la verdad. La autoridad de la Iglesia es su depositaria y su dispensadora. La autoridad de la Iglesia es al humano entendimiento lo que el seno de la madre al hijo de sus entrañas. Someterse á él, vivir en el amoroso regazo de esta tierna madre, alimentarse de la verdad que ella posee y someterse á los preceptos que nos enseña á guardar, es el colmo de la dicha y el mas noble ejercicio de la libertad.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

EL NIÑO Y LA HOSTIA.

—
Hé aquí un episodio encantador de la

ocupacion extrajera, durante la guerra franco-alemana: el hecho es sin duda digno de la sencillez y de la fé de los tiempos pasados.

Un cuerpo de tropas alemanas habia invidado el pueblecillo de Velars-sur Ourche (diócesis de Dijon): todas las casas estaban llenas de soldados. Pero aún cuando en todas ellas hubiera muchos mas de los que podian alojar cómodamente, quedaban todavia en gran número en la plaza pública, y no habia edificio alguno vacante en el pueblo, fuera de la iglesia, construida recientemente y que era la gloria y el orgullo de toda la comarca.

Grande fué pues la emocion de todos, cuando los soldados alemanes llamaron á la puerta de la iglesia pidiendo se les dejara entra en ella. La ausencia casual del párroco, hacia fuera mayor la pena de los buenos habitantes de Velars; porque á la vez que comprendian muy bien la imposibilidad de resistir á las exigencias del enemigo, su fé se alarmaba justamente, al pensar que el Santísimo Sacramento iba á quedar en medio de aquellos soldados que pertenecian, en su mayor parte, á las sectas protestantes. Pero, como sacar de allí el augusto Sacramento, que solo el sacerdote está autorizado para tocar, no habiendo ninguno en el pueblo en aquel momento? Y la necesidad era demasiado apremiante para que pudiera pensarse en llamar á un sacerdote de los pueblecillos próximos.

Comprendiendo que, á falta de sacerdote, era al menos preciso un corazon puro para desempeñar misterio tan su-

blime, los hombres querian dejar este honor á las jóvenes: pero todas lo reusaron, considerándose impropias para ejercer funciones de que su sexo mismo las excluye.

Se pensó luego en un jóven, que habia hecho poco tiempo antes su primera comunión, y pasaba por ser el mas piadoso de sus condiscipulos. Pero, al oír aquella proposicion inesperada, la fé tímida del adolescente se alarma; y como se le apremia vivamente, exclama con las lágrimas en los ojos:

—No, no puedo... soy pecador...!

Entre tanto los soldados enemigos, cansados de tan larga espera, querian se les abriese inmediatamente la iglesia: la situacion era insostenible. Entonces fué cuando ocurrió á uno de los feligreses, una idea ingeniosa y conmovedora, que todos acogieron á seguido con entusiasmo.

Van en busca de un niño de cuatro años, próximamente, que se distinguia por su candor y su gracia, le ponen su mejor traje; y le explican, tan bien como les es posible, lo que debe hacer. Luego, el padre toma al niño en sus brazos, y seguido de todos los feligreses, que marchan como en procesion con velas encendidas en las manos, se dirige al altar, sube las gradas, y hace abrir al niño la puerta del tabernáculo. Se inclina despues con respeto haciendo una profunda reverencia, el niño toma en sus manitas inocentes, el copon que guarda la Santa Eucaristia, y la piadosa comitiva se dirige cantando á la Sacristia llevando siempre el niño en los brazos de su padre, al Santo de los santos, que estamos

seguros aceptaría benigneamente este sencillo homenaje y derramaría sus bendiciones y sus gracias, sobre los que en su fe ardiente é ingénuo lo habían preparado.

(De *L' Illustré pour Tous.*)

La enseñanza libre.

Enseñanza libre quiere decir que todo puede enseñarse.

Hé aquí el profesorado:

Los enfermos enseñan la lengua.

Los pobres enseñan los codos.

Los perros enseñan los dientes.

Cualquiera enseña los puños.

¿Quién no enseña la oreja....

(*Selgas.*)

El frío es la ausencia del calor. La *oscuridad* es la ausencia de la luz. La *muerte* es la ausencia de la vida.

De la misma manera el error es la ausencia de la verdad.

La verdad es el calor, la luz la vida.

El error es el frío, la *oscuridad*, la muerte.

(*Selgas.*)

LA GENUFLEXION

ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La genuflexion usada en la Iglesia de tiempo inmemorial, es no solamente un homenaje de adoracion profunda y de acatamiento tributado á la presencia real de Jesucristo en el Tabernáculo, sino además un acto de reparacion. Y es cierto, que si por desgracia hay muchos cristianos que hablan y rien

delante de la Majestad divina como en medio de la plaza y pasan delante del Sagrario negligente ó descaradamente, sin hacer mencion alguna de respeto ó haciéndola mal, tambien lo es que las personas piadosas se conocen en la modestia, gravedad y reverencia con que se inclinan ante el Señor de los señores.

La cuestion que tratamos, por pequeña que parezca, tiene además del aspecto religioso, otro que no es de despreciar. El que hace mal la genuflexion, además de una falta de atencion á Dios, comete una falta de buen gusto. ¿Hay cosa mas ridícula que esas muecas desatinadas que, mas bien que genuflexiones religiosas, parecen resbalones, piruetas ó cosa peor?

¿Cuántos hay que no se dignan jamás completar la genuflexion tocando con la rodilla al suelo! Es bastante general dejarla colgada y sin concluir.

Varias veces se ha preguntado á la Sagrada Congregacion de Ritos, si las mujeres deben hacer la genuflexion ó una simple reverencia. La Congregacion ha respondido repetidamente, que las mujeres, como los hombres, deben hacer la genuflexion.

Como alguno pidiese á Pio IX indulgencias en favor de la genuflexion, para fomentar esta práctica de acatamiento, Pio IX se negó á concederlas, con gran sorpresa de los que las pedian. Despues supieron que á los ejercicios de obligacion no se pueden conceder indulgencias, como no se conceden á la Misa ni al ayuno de precepto.

La simple genuflexion se hace al pasar

por delante del Tabernáculo, bajando solamente la rodilla derecha, que debe tocar el suelo junto al talón izquierdo. No debe inclinarse la cabeza.

Tampoco ha de hacerse la genuflexión andando; sino una vez llegada al punto conveniente la persona que saluda al Señor, se detiene, dobla la rodilla, se levanta y no echa á andar hasta estar bien incorporada.

Cuando el Santísimo se halla expuesto, hácese la genuflexión doble, con las dos rodillas. Primero se pone en tierra la rodilla derecha, luego, á su lado, la izquierda, y en esta posición el individuo, hace una inclinación bien marcada con la cabeza.

Para que se vea la influencia que tienen en nuestra Religión aun las prácticas que parecen menudas, como ésta, vamos á acabar con la narración de un caso curioso que le pasó al actual Obispo de Ginebra, Mons. Mermillod.

Tenia este Prelado la costumbre, antes de que le desterraran de su diócesis, de hacer por la noche su última visita al Señor Sacramentado, cuando no quedaba ya nadie en la iglesia, para ver si las puertas estaban bien cerradas y alejar la posibilidad de algún sacrilegio, tan temible en tierra de protestantes. Hechos sus rezos, solía acercarse al altar mayor, hacer una larga genuflexión, y besaba el suelo al irse, en señal del más profundo acatamiento.

Una noche que creía estar completamente solo, se levantaba después de sus acostumbradas devociones, cuando oyó ruido, abrióse un confesonario, y de él salió una señora distinguida.

—¿Qué haceis aquí, señora, á esta hora?

—Soy protestante, como sabeis, he asistido á todos vuestros sermones esta Cuaresma, y he oído cuanto habeis dicho acerca de la presencia real. Convencida por vuestros argumentos, una duda me quedaba, sin embargo, y era que vos mismo creyerais lo que predicábais. Y por eso he venido aquí, para ver si en secreto tratábais á la Eucaristia con el respeto que se debe á Jesucristo presente, y decidida á convertirme si hallaba vuestra conducta conforme á vuestras palabras. He venido, he visto por mis ojos, y ya creo. ¡Confesadme!

Y hoy es una de las damas católicas más fervorosas de Ginebra.

De modo que una simple genuflexión decidió de la salvación ó pérdida de un alma. Cada uno piense, pues, en la influencia que puede tener sobre los demás dándoles buen ejemplo y haciendo bien la genuflexión.

Después de adoctrinar con ejemplos morales un maestro anciano venerable, á los niños de su clase, les decía estas palabras para concluir:

«Hijos míos, en los muchos años que he vivido, he observado que, sin una rara excepción, el trabajo hecho en domingo ó día festivo no ha enriquecido á nadie; que los bienes mal adquiridos jamás aprovechan; que la limosna no empobreció nunca al donante; que el encomendarse á Dios al levantarse no retrasa ningún que hacer, y que el hijo rebelde ó desobediente nunca es dichoso.»

En Wisconsin (América) se observa y se hace observar con todo rigor la ley que prohíbe trabajar los días festivos, siendo arrestado el que la infringe. ¿Y aquí? ¡Nosotros estamos más civilizados!

— — —
En la Diócesis francesa de Setz se ha creado una Archicofradía denominada de Nuestra Señora de los Campos, que está ya aprobada por muchos Prelados.

El objeto de la asociación es orar en particular ó en congregación para que Dios bendiga el trabajo de la tierra y sus frutos, y conserve y extienda el espíritu cristiano entre las poblaciones agrícolas ofreciendo la santificación del domingo y días festivos. La oración que debe hacerse tres veces al día está reducida á la siguiente: «Virgen de los Campos, rogad por nosotros.»

— — —
La señora vizcondesa de Satiga se ha convertido al catolicismo, habiendo abjurado los errores protestantes en la capilla de la Nunciatura de París.

— — —
El *Diario de Lourdes* refiere que un español, profesor distinguido de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que en el pasado verano se mostraba muy solícito y servicial con los enfermos que llegaban á la gruta de la Virgen, ha renunciado su brillante posición, habiendo sido admitido, á pesar de su edad, en el noviciado de la Compañía de Jesús, en Múrcia.

Parece que dicho profesor había pedido con ardor á la Virgen la felicidad de sus dos hijos, que formaban el encanto de su hogar.

La señorita tomó el velo de religiosa salesa; el varón es ya jesuita, y entonces el padre, solo ya en el mundo, ha buscado en la Compañía de Jesús la felicidad que pedía para sus hijos.

— — —
Un penitente ha entregado á su confesor el reverendo superior de los PP. de Gracia bajo el sigilo sacramental, para que la restituya á su legítimo dueño, la suma de 4.000 reales.

Las autoridades permiten en cambio la venta de niveles como *Los Secretos de la Confesión*, enjendros que revelan tanta ignorancia como perversion de corazón.

— — —
En un importante pueblo de la provincia de Málaga ha recibido un sacerdote, bajo secreto de confesión *in articulo mortis*, la cantidad de 13.000 pesetas para restituir las á unos pobres huérfanos que se encuentran en la miseria desde el fallecimiento de sus padres, á quienes dicha suma les fué negada por el que se la debía, en atención á que los padres fueron quemados en un incendio.

Hé aquí los efectos de la confesión.

— — —
Segun *La Planx Católica* de Castellon, un confesor ha restituido de nombre de un penitente la cantidad de 200.000 pesetas.

Por estas cosas sin duda pregonan siempre los revolucionarios que el clero fiscaliza las conciencias.